Lo que significa ser 'Un discípulo de Cristo'

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Después de recibir las bendiciones del tiempo de navidad, celebrando el nacimiento de Cristo Nuestro Señor, muchos regresan a sus prácticas ordinarias de oración, trabajo ú obligaciones familiares. Así también, la Iglesia entra en una parte del Tiempo Ordinario.  A lo largo del Adviento y la Navidad, pusimos el énfasis de nuestras oraciones y atención en acoger a Cristo en nuestros corazones y hogares mientras siempre esperábamos Su regreso triunfal con la Segunda Venida.  Ahora, en este tiempo ordinario, llevamos a Cristo con nosotros y salimos a vivir lo que significa ser *discípulo de Cristo*.  Recordando la vida de los primeros discípulos de Cristo, de los santos que vivieron heroicamente, e incluso de los grandes ejemplos de santidad en nuestras propias vidas.  ¿Cómo podríamos seguir estos ejemplos en la vida cotidiana para ser *discípulos de* Cristo?

Recordemos primero las palabras de Cristo a Sus discípulos: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”. (Mt. 28:19-20).  ¡Jesús les da una misión! ¿Qué misión les ha llamado el Señor a hacer con su vida?  Ayude en una despensa de alimentos, ofrézcase como voluntario en su parroquia, trabaje para luchar contra la trata de personas o la industria de la pornografía que prospera en nuestra sociedad.  Sí, puede ser un desastre. ¿Cómo profundiza su camino para convertirse en *discípulo de Cristo?*  Todas estas son grandes maneras de tomar lo que ha recibido y de devolver de alguna forma en el nombre de Cristo.

A cada uno de nosotros Cristo nos dice: "Sin costo habéis recibido, sin costo, tenéis que dar." (Mateo 10:8).  Para vivir como *discípulo de Cristo,* *esta* misión debe ser abrazada como la cruz misma.  Por supuesto, esto puede ser difícil a veces, puede haber la tentación de pensar: "¿Qué soy capaz de dar?" junto con pensamientos de ineptitud o debilidad.  Es importante saber que no siempre son las cosas grandes las que el Señor nos pide.  Santa Madre Teresa, con quien tuve el placer de hablar en varias ocasiones, enseñó que "no todos podemos hacer grandes cosas, pero podemos hacer cosas pequeñas con mucho amor".  Estas palabras de ella son un estímulo para mí, ya que también pueden ser para usted.

En el Evangelio de Marcos Jesús cuenta la parábola del sembrador.  Si nos centramos en el sembrador parece absolutamente loco ¿por qué? Lanzando semillas por todas partes sin tener en cuenta el suelo donde caen las semillas. Se podría pensar que el agricultor está loco por no tirar la semilla en un lugar adecuado, es decir sembrando sólo en buen suelo.  Sin embargo, Dios nos pide a ustedes y a mí que salgamos y sembremos Su Palabra y Su amor, no sólo en buen suelo, no sólo a los que responderán, sino también en el camino, en las rocas y en los arbustos de espinas.  El amor de Dios es irracional, extravagante, vergonzoso, incluso irrazonable y exagerado.

Por lo tanto, no tengan miedo de hacer incluso grandes cosas bajo la inspiración de Dios en el camino de convertirse en discípulo de Cristo; la acción extravagante que algunos ven puede ser lo que Cristo lo llama a hacer como Discípulo.  Asumir el riesgo, hacer el movimiento, dar incluso el paso más pequeño y no preocuparse por quién se da cuenta.  Siembra Su Palabra como Discípulo de Cristo y deje el resto a la providencia de Dios.  ¡No tenga miedo!

En los momentos en que el Señor puede estar pidiendo más de nosotros, las palabras pronunciadas a San Pablo ofrecen consuelo cuando Cristo le dice: "Mi gracia es suficiente para ti, porque el poder se hace perfecto en la debilidad." (2 Corintios 12:9).  Ya sea que se les pida algo pequeño o algo grande, siempre hay más oportunidades de responder a esta misión; para salir en el Nombre del Señor como *Discípulo de Cristo*.  El Papa Francisco nos ha enseñado que "en virtud de [...] el bautismo, todos los miembros del Pueblo de Dios se han convertido en discípulos misioneros" y continúa diciendo que todos los fieles están llamados a una participación personal en la obra de evangelización.

Tenga valor al saber que el Señor desea que lo ayude, con sus capacidades y habilidades particulares, sus dones y talentos.  Continúen invitando a Cristo en sus hogares y en su corazón, y luego llévenlo a las calles, a sus comunidades.  Puede que no sean bonitas, pero como nos dijo Santa Madre Teresa: "Ayer se ha ido.  Mañana aún no ha llegado.  Sólo tenemos hoy.  Empecemos."  Anímense a continuar la manera en que ya están viviendo como *discípulos de Cristo* en sus vidas y a iniciar hoy nuevos caminos y nuevas acciones.

Al continuar esta parte del Tiempo Ordinario, trabajemos juntos en esta misión que Cristo nos ha dado para salir y difundir el Evangelio y ser *discípulos de Cristo*.  ¡Ser gente de acción!

Gracias por responder a Su llamada en sus vidas. Tengan la seguridad de que mis oraciones seguirían permitiendo que Cristo entre en sus vidas de nuevas maneras, grandes o pequeñas cada día para seguir adelante.  Por favor, manténganme también en sus oraciones.

Sinceramente Suyo en Cristo,

Frank J. Dewane